



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Los IIII. Libros De La Imitacion De Christo, Y Menosprecio Del Mvndo

Thomas <von Kempen>

Barcelona, 1677

Cap. xj. El Cuerpo de Christo, y la Sagrada Escritura, son necessarias al
anima fiel.

[urn:nbn:de:hbz:466:1-46778](https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:hbz:466:1-46778)

camino , segun la orden de los mayores , y mirar mas el aprovechamiento de los otros , que tu propia devocion, y deseo.

CAPITVLO XI.

El Cuerpo de Christo , y la Sagrada Escritura, son necessarias al anima fiel,

LA VOZ DEL DICIPVLO.

I **O** Dulcissimo Señor IESVS, quanta es la dulçura del anima devota , que come contigo en tu combite: en el qual no se dà à comer otra cosa , sino à ti , que eres vnico, y amado suyo , y el deseado sobre todos los deseos de su coraçon ! Y cierto seria muy dul-

ce para mí, derramar en tu presencia copia de lagrimas, y regar con ellas tus Sagrados pies, como la piadosa Madalena. Mas donde está ahora esta devocion? adonde está el copioso derramamiento de lagrimas santas? Por cierto en tu presencia, y de tus santos Angeles, todo mi coraçon se devia encender, y llorar de gozo. Porque en el Sacramento te tengo presente verdaderamente, aunque encubierto debajo de otra especie.

2 Porque no podrian mis ojos sufrir el mirarte en tu propia, y divina claridad, ni todo el mundo podria sufrir el resplandor de la gloria de tu Magestad. Y assi, en esconderte en el Sacramento, tuviste respeto a mi gran flaqueza: yo
ten-

tengo, y adoro verdaderamente aqui, à quien adoran los Angeles en el Cielo, mas yo aun en fé; pero ellos en clara vista, y sin velo. Conviéneme aqui contentarme con la lumbre de la Fè verdadera, y andar en ella, hasta que amanezca el dia de la claridad eterna, y se vayan las sombras de las figuras. Mas quando viniere lo que es perfecto, cessará el uso de los Sacramentos; porque los Bienaventurados en la Iglesia celestial, no han menester medicina de Sacramentos, pues gozan sin fin de la presencia de Dios, contéplado cara à cara su gloria; y transformados de claridad en claridad en el abismo de la deidad, gustã del Verbo divino encarnado, como fue en el principio, y permanece para siempre.

Ff 4

Acor-

3 Acordandome destas maravillas, qualquier contento, aunque espiritual, se me convierte en grave pesadumbre, porque mientras no veo claramente à mi Señor en su gloria, no estimo en nada quanto en el mundo veo, y oigo. Tu, Dios mio, me eres testigo à mi, que cosa alguna no me puede consolar, ni criatura alguna dar descanso, sino tu, Dios mio, à quien deseo contemplar eternamente: mas esto no se puede hazer, miéntras vive la carne mortal. Por esso me conviene tener mucha paciencia, y sugetarme à ti en todos mis deseos. Porque también tus Santos, Señor, que agora se gozan contigo en tu Reyno, quando vivian en este mundo, esperavan en fe, y gran paciencia la veni-

ni-

nida de tu gloria. Lo que ellos creyeron, creo yo: lo que esperaron, espero: adonde llegaron ellos finalmente por tu gracia, tengo yo confianza de llegar. Entretanto andarè en fé, confortando con los exemplos de los Santos. Tambien tendrè sus libros, para consolacion, y espejo de la vida, y sobre todo esto, el Cuerpo Santissimo tuyo por singular remedio, y por mi refugio.

4 Pero conozco, que tengo grandissima necesidad de dos cosas, sin las quales no podria sufrir esta miserable vida. Detenido en la carcel deste cuerpo, confieso serme necessarias dos cosas, que son, mantenimiento, y lumbré. Disteme, pues a mi, como enfermo, tu Sagrado Cuerpo, para recreación del anima,

ma, y del cuerpo, y dispusiste para mis passos vna candela que es tu palabra. Sin estas dos cosas, yo no podria vivir bien: porq̃ la palabra de Dios, es luz del anima, y tu Sacramento, es pan de vida. Estas se pueden dezir dos mesas, que estàn puestas en el Sagrario de la Santa Iglesia, de vna, y de otra parte. La vna mesa, es del Santo Altar, donde està el pan santo, que es el Cuerpo precioso de Christo: la otra, es la Ley divina, que contiene la Doctrina Sagrada, enseñando la Fè recta, y llevandonos firmemente hasta lo secreto del velo, donde està el Santo de los Santos. Gracias te hago, Señor Iesvs, Luz de la Luz eterna, por la mesa de la Santa Doctrina, que nos administraste por tus San-

tos

ros siervos, los Profetas, y Aposto-
les, y por los otros Doctores.

5 Gracias te hago, Criador, y
Redemptor de los hombres, que
para declarar à todo el mundo tu
claridad, aparejaste vna gran cena,
en la qual diste à comer, no el Cor-
dero figurativo, sino tu Santissimo
Cuerpo, y Sangre, alegrando à to-
dos los Fieles con el Sacro cõbite,
y embriagandolos con el caliz de
la salud, en el qual estàn todos los
deleites del Paraiso, y comen con
nosotros los Santos Angeles, aunque
con mas dichosa suavidad.

6 O quã grãde, y venerable es el
oficio de los Sacerdotes, à los quales
es cõcedido cõsagrar al Señor de la
Magestad cõ palabras santas, y bẽ-
decirlo con sus labios, y tenerlo en
sus

sus manos, y recibirlo con su propia boca, y servirle à los demás! O Quà limpias devē estar aquellas manos, quan pura la boca, quan Santo el cuerpo, quan sin mancilla el corazón del Sacerdote, donde tantas vezes entra el Hazedor de la pureza! De la boca del Sacerdote, no deve salir palabra que no sea santa, que no sea honesta, y vtil, pues tan continuamente recibe el Sacramento de Christo.

7 Sus ojos deven ser simples, y castos, pues estàn acostumbrados à mirar el Cuerpo de Christo: las manos puras, y levãtadas al Cielo, que suelen tocar al Criador del Cielo, y de la tierra. A los Sacerdotes, especialmente se dize en la Ley: Sed Santos, que yo, vuestro
Se-

Señor, y vuestro Dios, Santo soy.

8 O Dios mio, todo poderoso, ayúdenos tu gracia, para que los q̄ recibimos el oficio Sacerdotal, podamos digna, y devotamente servirte con buena conciencia, y toda pureza. Y si no podemos conversar con tanta inocencia de vida, como devemos; otórganos llorar dignamente los pecados q̄ avemos hecho, y de aqui adelante servirte cō mayor fervor, cō espíritu de humildad, y proposito de buena voluntad.

CAPITULO XII.

Devese aparejar con gran diligencia el que ha de recibir à Christo.

LA VOZ DEL AMADO.

I YO soy amador de pureza, y dador de toda santidad. Yo bus-